

DOI: <http://dx.doi.org/10.4995/LC2015.2015.766>

## Páginas de un desencuentro: Le Corbusier y L'Architecture d'Aujourd'hui (1930-65)

J. Parra Martínez

Área de Composición Arquitectónica. Dpto. de Expresión Gráfica y Cartografía. Universidad de Alicante

**Resumen:** Este trabajo aborda algunos de los hitos en la evolución de la comprometida relación que Le Corbusier y L'Architecture d'Aujourd'hui mantuvieron a lo largo de más de 30 años. Para ello se exploran las razones que explican la selección y el tratamiento de los materiales publicados por la revista, contrastándolos con documentos de archivo y la correspondencia conservada; se incide en los textos críticos y se ahonda en las condiciones de producción de aquellos números de la revista que ayudan a entender mejor esta parte fundamental de su historia.

**Abstract:** This paper addresses some landmarks in the evolution of the complicated relation that Le Corbusier and L'Architecture d'Aujourd'hui maintained over more than 30 years. To do so, possible reasons for the selection and for the treatment of the published materials are explored; they are also checked with archival records and the evidences provided by the preserved correspondence; critical texts are examined, as well as, the context in which they produced those issues of the magazine that provide a better understanding of this crucial part of its history.

**Palabras clave:** L'Architecture d'Aujourd'hui; confrontación Le Corbusier-André Bloc; decisiones editoriales; medios; *synthèse des arts*.

**Keywords:** L'Architecture d'Aujourd'hui; Le Corbusier-André Bloc confrontation; editorial decisions; media; *synthèse des arts*.

En febrero de 1987, con ocasión del centenario de su nacimiento, *L'Architecture d'Aujourd'hui* publicó el tercero de sus números monográficos<sup>1</sup> dedicados a Le Corbusier. Compiló entonces una selección comentada de extractos y reproducciones facsímiles de algunos de los artículos de referencia que habían ido aparecido en la revista a lo largo de más de tres décadas. Dando entrada a aquella panorámica, un texto<sup>2</sup> de Bertrand Lemoine defendía que las páginas de *L'Architecture d'Aujourd'hui* habían estado abiertas en todo momento a las propuestas, “habitualmente polémicas”, de Le Corbusier. Sugería asimismo la idea de que un sentimiento de “aprecio y respaldo mutuos” había presidido la relación entre el arquitecto y la revista. Y, aunque Lemoine no escondía que, en ocasiones, aquella relación no había sido precisamente fácil, tampoco entraba en el fondo de esta cuestión. En lugar de ello, adoptaba la versión oficial de André Bloc, fundador y primer director de la revista, quien sostenía<sup>3</sup> que el distanciamiento progresivo de Le Corbusier de *L'AA* había sido fruto de la susceptibilidad y de la intransigencia del maestro, incapaz de aceptar cualquier forma de crítica. Una actitud que, para Lemoine, no sería sino una expresión más de la propia evolución de Le Corbusier como creador ya que, con el paso del tiempo, se había ido replegando sobre sí mismo, orientándose “hacia posiciones defensivas, preocupado por hacer valer y continuar sin discusión alguna la realización de una obra ya consagrada”.

<sup>1</sup> O podría considerarse el cuarto si, además de los dos anteriores de 1933 y 1948 publicados por *L'Architecture d'Aujourd'hui* —en adelante también *L'AA*—, se cuenta el especial que la revista *Aujourd'hui* consagró a Le Corbusier tras su muerte en 1965.

<sup>2</sup> Lemoine, Bertrand: “Le Corbusier dans *L'Architecture d'Aujourd'hui*”. En *L'AA* n°249, especial “Corbu”. Febrero 1987, p.9.

<sup>3</sup> Véanse, por ejemplo, Bloc, André: “Hommage à Le Corbusier”. En *L'AA* n° 106. Febrero 1963, p. 2; ó Bloc, André: “Le Corbusier”. En *Aujourd'hui: art et architecture* n°51, especial “Le Corbusier”. Noviembre 1965, p.0.



1. Portada del número monográfico publicado por *Aujourd'hui* en 1965 (izda) y del número especial de *L'AA* de 1987 (dcha)

No obstante, conviene matizar estas tesis. Por un lado, porque el soporte que *L'Architecture d'Aujourd'hui* brindó a Le Corbusier nunca fue unánime sino un foco de amplias controversias entre los miembros de su consejo de redacción. Por otro lado, tampoco parece claro que la pretendida “*admiración sin límites*” de su director fuera correspondida con aquel “*aprecio muto*” del que hablaba Lemoine. Más bien, éste se encontró con las suspicacias y el desapego cultivado durante años por un Le Corbusier cada vez más preocupado por la imagen pública y la trascendencia posterior de su obra. Y tampoco sería exacto hablar de un alejamiento progresivo, ni de un enfriamiento del trato. En realidad, se produjo una ruptura y, aunque después se promovieron acercamientos, los afectos, si se dieron, ya no fueron los mismos. La suya fue una relación tormentosa o, mejor, un matrimonio de conveniencia con acuerdos fructíferos, pero también con notorios desencuentros. Ciertamente, hubo momentos estelares, como el monográfico de 1948, películas y varios libros, pero aquellos episodios fueron breves y, casi siempre, resultado de amargas discusiones.

## 1. De L'Esprit Nouveau a L'Architecture d'Aujourd'hui

La extraordinaria influencia ejercida por *L'Architecture d'Aujourd'hui* como tribuna internacional de la arquitectura moderna fue, en buena medida, resultado del dinamismo intelectual y de la determinación de su creador, el ingeniero y escultor André Bloc quien, a finales de los años 20, había concebido la idea de fundar una nueva revista especializada en arquitectura contemporánea junto a su amigo el galerista Marcel-Eugène Cahen, prematuramente desaparecido semanas antes de su lanzamiento.

El primer número de *L'Architecture d'Aujourd'hui* ve la luz en noviembre de 1930. Es fruto de una reflexión, aún poco concreta, sobre la realidad del panorama francés: la obsolescencia de la enseñanza de la arquitectura, la escasa formación técnica de los arquitectos o el problema de la vivienda. Aunque su aceptación no fue inmediata, la revista logrará superar la oposición inicial de algunos sectores conservadores, evolucionando hasta

convertirse en el eje de un ambicioso proyecto editorial alrededor del cual irán gravitando sucesivas publicaciones satélite<sup>4</sup> que evidencian el compromiso de su director con la cultura técnica, la vanguardia y la integración de las artes.

Interesado por la arquitectura desde su época de estudiante en L'École Centrale, hacia 1920, André Bloc se revela ya como un inquieto fundador de revistas. Poco después de diplomarse, en 1921, se acerca a la obra de Le Corbusier a través de *L'Esprit Nouveau*, publicación de la que es uno de sus primeros suscriptores<sup>5</sup> y que va a dejar en él una temprana huella, según sus propias palabras: “uno de los acontecimientos de mi juventud fue la aparición de *L'Esprit Nouveau*, [...] En un mundo dominado por el conformismo, esta revista trajo un poco de aire fresco, una promesa de renovación. En aquella época nada me orientaba aún hacia las artes plásticas o la arquitectura. [...] Y, sin embargo, no podía resistirme a comprar cada uno de sus números. [...] Estaba fascinado por sus nuevas propuestas”<sup>6</sup>.

Dos años más tarde, en 1923, Bloc escribe<sup>7</sup> a Le Corbusier exponiéndole sus intenciones de poner en marcha una revista con sus propios medios, se denominaría *Les Centraux* y tendría carácter trimestral. De nuevo, en 1924 contacta<sup>8</sup> con Le Corbusier para solicitar su colaboración en un artículo, petición a la que el arquitecto consiente<sup>9</sup> prometiendo enviar un texto e invitándole a visitar su estudio para seleccionar personalmente los materiales que más le interesen. Poco después, Bloc accede a la secretaría del Sindicato del Caucho, donde asume la dirección técnica y financiera de su publicación oficial, *La revue générale du caoutchouc*, una experiencia en la que es posible descubrir el germen<sup>10</sup> de *L'Architecture d'Aujourd'hui*.

Desde su primer año de vida, *L'AA* se asegura la independencia económica a través de la publicidad y, aunque a veces la revista comprometa la nitidez de su línea editorial para obtener recursos, su solvencia le permite invertir en la promoción de la arquitectura moderna e intensificar su actividad en los más diversos ámbitos, entre ellos, la organización de conferencias, concursos y exposiciones, la cinematografía o el impulso de asociaciones artísticas.

Gracias a sus diferentes fuentes de ingresos, la revista adopta unos acabados y una calidad gráfica al alcance de pocas publicaciones de la época. La característica encuadernación con espiral metálica de los años 30; el contraste entre el clasicismo de la tipografía Didot en el interior con la llamativa rotulación de la portada; y la riqueza visual de sus páginas, privilegiando el uso de la fotografía sobre los planos; son parte de una lógica moderna que, al igual que *L'Esprit Nouveau*, entiende perfectamente el valor comunicativo de la imagen. Así, por ejemplo, cuando Le Corbusier, en su primer monográfico de 1933, publique sus *cinco puntos*, la planta y la fachada libres no serán ilustradas con plantas y alzados sino con fotografías de sus villas e, incluso, de la Cité de Refuge en construcción, utilizando unas inusuales posiciones de cámara que explican de forma más verosímil la independencia entre estructura y cerramiento.

---

<sup>4</sup> En orden cronológico, aparecieron las siguientes revistas satélite *Chantiers* (1933-35), órgano técnico de *L'AA*; *Art d'Aujourd'hui* (1954-65); y, finalmente, *Aujourd'hui, art et architecture* (1954-67).

<sup>5</sup> En los archivos de la FLC, Bloc aparece en los listados de abonados de la revista desde febrero de 1921 (FLC A2-9-81).

<sup>6</sup> Bloc, André: “Hommage à Le Corbusier”. Op. cit., p. 2.

<sup>7</sup> André Bloc: Carta a Le Corbusier, 07.01.1923 (FLC E1-8-45).

<sup>8</sup> André Bloc: Carta a Le Corbusier, 04.03.1924 (FLC E1-8-46).

<sup>9</sup> Le Corbusier: Carta a André Bloc, 29.04.1924 (FLC E1-8-47).

<sup>10</sup> Cfr. Entrevista con Pierre Vago. En Ragot, Gilles: “Pierre Vago et les débuts de *L'Architecture d'Aujourd'hui* 1930-40”. En *Revue de l'Art* n°89, p 78.

En 1931, se incorpora a la redacción un jovencísimo Pierre Vago, aún estudiante de Arquitectura bajo la tutela de Auguste Perret. Conocedor de varias lenguas y con numerosos contactos en el extranjero, pronto se convertirá en la mano derecha de Bloc. El diligente Vago será uno de los principales activos de *L'Architecture d'Aujourd'hui*, en la que desempeñará sucesivamente las labores de redactor (1931), redactor jefe (1932-39 y 1945-46) y, desde 1947, presidente de su comité de redacción hasta su dimisión en 1975. Convencido de la vocación internacional de la arquitectura moderna y constatando la habilidad política de su nuevo ayudante, Bloc va a encomendarle la misión de abrir la revista al exterior. Para conseguir este objetivo, Vago se empleará en la creación de una estructura eficaz de corresponsales que, nutriéndose desde el principio de profesionales de la talla de –por ejemplo– Gutiérrez Soto en España, irá creciendo hasta extenderse a todo el mundo.

Paralelamente, con el fin de ampliar su mirada sobre la arquitectura internacional, *L'AA* organizará cada otoño un viaje profesional abierto a todos sus abonados. El primer destino, en 1932, será la Unión Soviética, el segundo, en 1933, la Italia de Mussolini. En todas esas expediciones y en las que vendrán después, no sólo se trata de visitar obras realizadas en el extranjero, sino de promover también el debate entre colegas de diferentes países. Para favorecer el intercambio de ideas, en cada viaje la revista celebrará unas jornadas de discusión, las *Rencontres Internationales des Architectes* (RIA) que, coordinadas por Pierre Vago actuando como secretario general, serán el origen de la UIA, convertida en organismo oficial en 1948.

La vocación internacional de *L'AA* y la reputación de sus contribuidores impulsarán el prestigio de la publicación que, después de la guerra, llegará a ser una de las revistas especializadas de mayor circulación y, al menos en Europa, la más leída<sup>11</sup>. Incluso, en Latinoamérica, en 1947, apareció una versión oficial en castellano, *La Arquitectura de hoy*, que traducía casi completamente el contenido de los números originales de su revista matriz. Como medida del éxito internacional de *L'AA* puede tomarse el incremento anual de sus suscripciones internacionales –más de la mitad fuera de Francia– o, también, la evolución de su tirada, desde los 1.200 ejemplares de 1930 hasta la cifra de 20.000 alcanzada a la muerte de Bloc, ocurrida en un accidente en la India en 1966.

## **2. Acción-reacción: 193X, hacia una arquitectura de hoy**

Los 30 son años de lucha. El primer número de *L'Architecture d'Aujourd'hui* inaugura una década convulsa que se inicia, paradójicamente, con la búsqueda de un consenso imposible. Y, probablemente por ello, Le Corbusier es el gran ausente en ese primer número.

En ese momento, la revista es una amalgama de sensibilidades diversas e intereses encontrados. No siendo arquitecto, Bloc pretende asegurar la autoridad de la revista reuniendo en su comité de patronato<sup>12</sup> a los grandes nombres propios de la cultura arquitectónica francesa. Entre ellos, Frantz Jourdain, Tony Garnier, o Auguste Perret, en torno a cuya figura se va a aglutinar una facción que tendrá un gran peso en los primeros números de la revista, y que se opondrá enérgicamente a las ideas de Le Corbusier. Hay también una generación más joven, representada por André Lucart, H. G. Pingusson o Gabriel Guévrekian, a quienes que se unirán otros como Albert Laprade o Robert Mallet-Stevens, defendiendo unas visiones muy diferentes de la modernidad que la

---

<sup>11</sup> Cfr. Colomina, Beatriz: “1949”. En Somol, R. E. (Ed.): *Autonomy and Ideology. Positioning an Avant-garde in Europe*. New York: Monacelli Press, 1997. p. 304.

<sup>12</sup> Badouï, Rémi: “D’Hier à Aujourd’hui”. En *L'AA* n°272. Diciembre 1990, p. 61.

revista no acaba de precisar. Quizás, porque el único punto de encuentro es la técnica, *L'AA* apuesta decididamente por ella. Pretenderá ser una plataforma objetiva, pero la centralidad política es una posición difícil de mantener y no exenta de riesgos, como el de desencadenar una *querelle* entre modernos, incurriendo en las paradojas de defender la autonomía de la arquitectura o la ejemplaridad de las soluciones ingenieriles sin asumir, por ejemplo, el valor ideológico de lo nuevo o la artisticidad de la técnica.

Los primeros números de *L'AA* revelan numerosas contradicciones en este sentido. Así, sus lectores encuentran feroces ataques contra Le Corbusier, como los artículos de Marie Dormoy (diciembre de 1931) y Michel Roux-Spitz (abril de 1932), que son particularmente llamativos porque, queriendo magnificar su reproche, hasta comparten el mismo título: “Contra el nuevo formalismo”. Denuncian el “*falso moderno*” de su arquitectura blanca, la “*exasperación*” de sus ventanas alargadas y hasta el esquema Dom-ino, que –de acuerdo con Roux-Spitz– nada tiene que ver con la organización racional de una auténtica construcción moderna, como la de los hermanos Perret.

También en 1932, en el número de noviembre, Pierre Vago –conviene recordarlo, discípulo de Perret– advertirá que lejos de representar al ala más progresista de la arquitectura moderna, estas actitudes formalistas no son sino una “*reacción disfrazada*”, una vuelta atrás donde la “*preocupación plástica*” predomina sobre la lógica y la economía de la razón constructiva.

Con cierta desconfianza, la primera aparición de Le Corbusier tiene lugar en el segundo número de la revista, en enero de 1931. Se trata de una escueta reseña sobre la Villa Savoye en la que su autor, Julius Posener, cuestiona el programa, pone reparos al sobredimensionamiento y a la funcionalidad de sus espacios y concluye que esta obra “*original*” es “*perfecta en todos los aspectos menos en el económico*”. Teniendo en cuenta que, salvo de forma incidental, la Villa Savoye ya no volvió a aparecer más en la revista, comparado con el interés con que otros medios acogieron la casa, el torpe recibimiento de Le Corbusier en las páginas *L'AA* fue, cuanto menos, una ocasión desaprovechada. Además, la difusión, en noviembre de 1931, de la polémica entre Le Corbusier y Joseph Vago, el padre de Pierre y coautor de la propuesta de compromiso del Palacio de las Naciones, tampoco sentó las bases para una relación desprejuiciada por ambas partes.

No sorprende, pues, que, ante las sucesivas invitaciones de André Bloc, Le Corbusier se muestre reticente, decline formar parte del comité de patronato y administre con prudencia sus colaboraciones con la revista. Y tampoco sorprende que, cuando acceda a escribir un texto sobre Auguste Perret para el monográfico dirigido por Pierre Vago en 1932, Le Corbusier se esfuerce en relativizar las contribuciones de Perret a la arquitectura moderna. De él valorará su papel como constructor, pero cuestionará su dimensión como arquitecto porque, según él, “*no está a la altura de los tiempos*”<sup>13</sup>. Dirá también que Perret es un “*continuador*” y “*no un revolucionario*”, atribuyéndose implícitamente a sí mismo esa condición.

La fecha del 14 de diciembre de 1931 adquiere un significado especial en la historia de la revista. A todas luces, es su verdadero acto fundacional. Ese lunes por la tarde, *L'AA* convoca a sus abonados en la Sala Pleyel para asistir –según rezaba la invitación– a “*una sesión de propaganda de la arquitectura contemporánea*” en la que “*se podrán escuchar conferencias de varias personalidades y se proyectarán importantes películas inéditas sobre construcciones modernas*”. Entre ellas, el conocido film *L'Architecture d'Aujourd'hui*, que toma el

---

<sup>13</sup> Le Corbusier: “Auguste Perret par Le Corbusier”. En *L'AA* n°7. Octubre 1932, p. 9.

nombre de la revista y que André Bloc había encargado al cineasta belga Pierre Chenal con objeto de publicitar los logros tecnológicos y las posibilidades espaciales de la *arquitectura de hoy*. Le Corbusier, que había escogido sus escenarios y participado en su guión –y probablemente también en su montaje– se sirvió de esta película aquella noche para apoyar visualmente un discurso dirigido a un auditorio abarrotado y ávido de polémica.

Saliendo al paso de las críticas hacia la paralizante centralidad de su revista, Bloc había planteado el encuentro como un debate entre posturas enfrentadas. Erigió a Le Corbusier en portavoz del frente radical de la modernidad y, como antítesis, a un desprevenido Sauvage que, muy a su pesar, se vio instrumentalizado por los diferentes detractores del arquitecto, desde los seguidores de Perret hasta los representantes de la Academia. De acuerdo con la crónica de Pierre Vago<sup>14</sup>, todos ellos habían acudido al evento para escenificar su oposición a Le Corbusier quien, al impedirle hablar, abandonó la sala entre aplausos y abucheos. El escándalo, que saltó a la prensa amplificado por una incendiaria campaña de *Le Figaro*, proporcionó a Bloc la propaganda que pretendía, pero también dejó claro que, tras la *soirée* Pleyel, ya no habría lugar para la tibieza.

Días después, Le Corbusier respondió por carta<sup>15</sup> a las excusas del editor, dejando claras sus condiciones para nuevas colaboraciones con la revista: sólo repetiría una sesión similar si estaba dedicada a los estudiantes de arquitectura; no autorizaría la proyección de sus películas junto a las de sus opositores (Fischer, Roux-Spitz y quizás Vago); y, “*por su bien y el de la revista*”, en futuros trabajos filmicos, sólo relacionaría su nombre con el de los autores que él juzgase oportuno. Su aceptación por parte de Bloc allanó el camino para la negociación con Le Corbusier de un primer número especial dedicado a su obra, otorgándole carta blanca para decidir y maquetar sus contenidos.

Este primer monográfico, el nº10 de 1933, consta de 146 páginas donde el arquitecto despliega sus propuestas como cargas de profundidad contra sus enemigos. Le Corbusier combina enunciados teóricos anteriores, como los *cinco puntos*, con reflexiones urbanísticas recientes, a las que consagra gran parte del número. Entre ellas, el Plan Macià o el Plan de Argel, presentado en forma de “Carta a un alcalde”. Hay también proyectos, como el Palacio de los Soviets; discursos, como el de Atenas; y varios textos, como “*Concevoir d’abord, construire ensuite*”, una nueva crítica a la escuela de Perret donde pide vincular su preocupación por las técnicas modernas a una reflexión global acorde a los retos y a la ética arquitectónica de la civilización maquinista.

---

<sup>14</sup> Vago, Pierre: Texto anotado. Archivo de Pierre Vago. Centre d’archives d’architecture du xx<sup>ème</sup> siècle. Institute Français d’Architecture (en adelante IFA): 064 IFA 284/2.

<sup>15</sup> Le Corbusier: carta a André Bloc, 18.12.1931 (FLC C3-3-40).



2. Portada de *L'AA*, nº10, 1933, primer número monográfico dedicado a LC; carta de André Bloc (25.11.1932) comunicando a LC la decisión de la revista de consagrarle este número (FLC C3-3-41)

El número está precedido por un editorial de tres páginas, firmado por Pierre Vago y titulado “Le Corbusier y *L'Architecture d'Aujourd'hui*”<sup>16</sup>. Es un juego de palabras que no hace referencia tanto a su relación con la revista como al papel central de Le Corbusier en el Movimiento Moderno, cuyas batallas –afirma Vago– “*se han librado siempre en torno a su persona*”. El texto se estructura en tres partes: *el maestro, el arquitecto, el líder*, apartados en los que trata de desgranar diferentes aspectos de su obra, reconociendo que no es tarea fácil por la transversalidad y rápida evolución de un pensamiento para el que no hay precedentes. Su tesis, “*Le Corbusier es un artista, pero no un arquitecto*”, denuncia una contradicción entre la deriva formalista del arquitecto y su dogmatismo racionalista alegando que, en detrimento de la funcionalidad de sus edificios, muchas de sus decisiones de proyecto “*son resultado de una preocupación plástica*”. Como méritos, Vago valora su “*infatigable*” capacidad de trabajo y, más especialmente, su habilidad como comunicador, destacando el poder de convicción y el estilo cautivador de Le Corbusier “*que atrae a tantos jóvenes entusiastas*”. Su conclusión, sin embargo, es demoledora: “*podremos admirarle a veces, pero no podemos seguir a Le Corbusier*”.

A pesar de su honestidad intelectual, este texto fue polémico desde su publicación en 1933. El propio Pierre Vago, más de 50 años después, afirmaba haber redactado aquel editorial con sumo cuidado, sintiéndose uno de sus “*más sinceros admiradores, que no por ello un incondicional*”<sup>17</sup>. Así lo reconoce en diversas notas de su archivo en las que, además de ratificarse en lo que escribiera con 23 años, Vago insistía en que “*había querido evitar confundir admiración con adulación*”<sup>18</sup>. Algunos autores, como Jean-Claude Vigato<sup>19</sup>, han cuestionado

<sup>16</sup> Vago, Pierre: “Le Corbusier et *L'Architecture d'Aujourd'hui*”. En *L'AA* nº10, “Le Corbusier et P. Jeanneret”. Noviembre 1931, pp. 3-5.

<sup>17</sup> Vago, Pierre: “Retour aux sources. Le Corbusier et *L'AA*”. En *L'AA* nº249. Febrero 1987, p. 7.

<sup>18</sup> Vago, Pierre: Correcciones mecanografiadas de un texto inédito sobre su editorial del nº10 de *L'AA* de 1933. Septiembre de 1983. Archivo de Pierre Vago. 064 IFA 284/2.

sus palabras, alegando que declararse admirador en 1987 no sería sino un intento por parte de Vago de minimizar su antigua oposición a Le Corbusier. Para Vigato, aquel texto de 1933, en el que el redactor jefe ponía en guardia a sus lectores contra los contenidos a los que él mismo les enfrentaba, constituye “*un episodio antológico en la historia de la edición*”. No obstante, otros críticos han subrayado la lucidez de la presentación de Vago, entre ellos, Gilles Ragot<sup>20</sup>, quien ha elogiado su pertinencia y su temprana constatación de la complejidad de un personaje proteico cuyas múltiples facetas son indisolubles de su dimensión artística.

Hay evidencias del disgusto de Le Corbusier por el editorial de Vago pues, al reimprimirse pocas semanas después –dado el éxito del número–, el texto fue suprimido por exigencias del arquitecto. De hecho, cada vez que pida a la revista que le envíe más ejemplares para atender sus compromisos, velará porque se trate de su reedición censurada<sup>21</sup>. Le Corbusier sospechaba de Vago; vigilaba atentamente las posibles interferencias de su organización con los CIAM y, sobre todo, recelaba de su ubicua presencia en jurados internacionales. Ante esta antipatía, y en aras de facilitar sus relaciones con la revista, en lo sucesivo, Vago evitará escribir sobre Le Corbusier.

Después de la publicación de este número y, durante meses, Le Corbusier continuará eludiendo las crecientes demandas de la revista. Entre ellas, vuelve a rechazar su entrada en el comité de patronato. Del mismo modo, en 1934, cuando la revista asume la responsabilidad de comisariar las *Expositions de l'Habitation* que, de forma bianual tendrán lugar en el Grand Palais, Le Corbusier rehúsa ser jurado de los concursos organizados a tal efecto. Tampoco se recoge en la revista ningún otro proyecto del arquitecto hasta septiembre de ese mismo año, cuando divulga su apartamento del Immeuble Molitor. A partir de entonces y hasta el inicio de la guerra, sus apariciones serán más habituales y habrá reseñas muy positivas sobre su trabajo, como la entusiasta crítica de Pingusson, en abril de 1936, a los planteamientos de *Aircraft*.

Hacia esa época, André Bloc se muestra ya como un “*corbusierano convencido*”<sup>22</sup> y no esconde su afecto por el arquitecto, como prueba la copiosa correspondencia que mantiene con Le Corbusier. El 17 de junio de 1936, ambos participan en la fundación de la efímera *Union pour l'Art* y, esa misma semana, Le Corbusier se incorpora finalmente al comité de patronato de la revista, del que será miembro hasta diciembre de 1955.

En 1935, los contactos se habían intensificado con motivo de la preparación del libro *La Ville radieuse*, que Le Corbusier ofrece a Les éditions de *L'Architecture d'Aujourd'hui* tras la bancarrota de Crès. Negocia<sup>23</sup> con Bloc las condiciones para su aparición dentro de la serie *L'Équipement de la Civilisation Machiniste*, colección en la que también se incluirá *Des Canons, de munitions? Merci! De logis... s.v.p.* (1938), concebido como el catálogo que debía acompañar al *Pavillon des Temps Nouveaux* en la Exposición Internacional de 1937. Ambas publicaciones, como las que *L'AA* editará en los años 40 vinculadas a la ASCORAL, responden al mismo modo de proceder del arquitecto quien, en su determinación por llevar a cabo personalmente todo el proceso del libro, desde el texto y el diseño hasta su impresión, asume prácticamente el papel del editor, dejando para éste el de

---

<sup>19</sup> Cfr. Vigato, Jean-Claude: “L'Architecture d'aujourd'hui”. En Lacan, Jacques (Dir.): *Le Corbusier, une encyclopédie*. Paris: Centre George Pompidou, 1987, pp.47-48.

<sup>20</sup> Cfr. Ragot, Gilles: “Un père de *L'Architecture d'Aujourd'hui* et un fil d'Ariane”. En *L'AA* n° 275. Junio 1991, pp. 52-54.

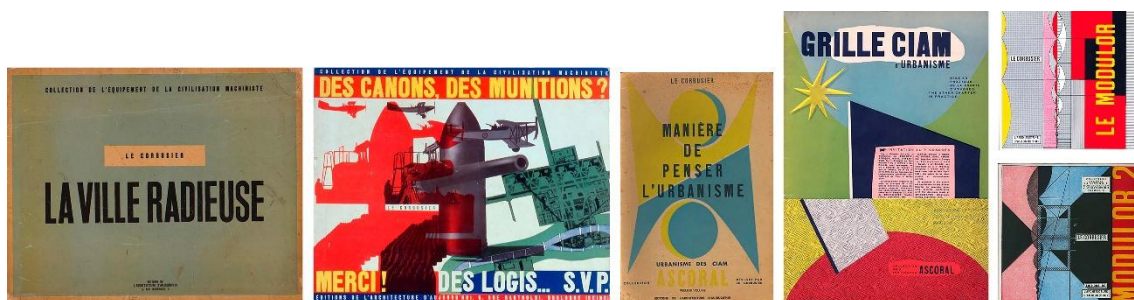
<sup>21</sup> Le Corbusier: carta a André Bloc, 13.4.1934 (FLC U3-13-7).

<sup>22</sup> Vago, Pierre: “Retour aux sources. Le Corbusier et *L'AA*”. Op. cit., p. 7.

<sup>23</sup> Le Corbusier: carta a André Bloc, 18.02.1935. En ella le ofrece además la posibilidad de ser el editor francés de los CIAM (FLC B2-7-19)



soporte financiero y depositario de sus derechos. En el caso de *La Ville radiieuse*, Le Corbusier propone la tirada, la proporción de su inversión y de sus beneficios, escoge a sus proveedores y gestiona unilateralmente el trato con ellos. Y, por supuesto, vigila de cerca las ventas y su distribución a través de la revista<sup>24</sup>, exigiendo continuamente a Bloc el envío de libros a todas aquellas personas o instituciones que considera estratégicas. Sólo ese control absoluto y la tenacidad de Le Corbusier para presionar a sus editores explican que, en plena guerra y a pesar de las graves dificultades por las que atravesaba el país, entre 1940 y 1946, consiguiera publicar nueve libros<sup>25</sup>.



### 3. Portadas de los libros de Le Corbusier publicados por Les éditions de *L'Architecture d'Aujourd'hui* entre 1935 y 1955

Con el final de la década, en el seno de la revista afloran diferencias políticas largamente soterradas. En junio de 1940, París es ocupado y la mayor parte de los miembros del comité de *L'AA* se ven obligados a abandonar la capital. Comienza así una historia de acusaciones cruzadas que recoge la correspondencia conservada por Pierre Vago. A finales de agosto, André Hermant, colaborador desde 1932 y partidario acérrimo de Perret, escribe a Bloc instándole a “dar a la revista una línea de conducta conforme con la orientación oficial”<sup>26</sup>. En septiembre, las leyes antisemitas excluyen a su director de cualquier actividad de prensa. Ante la censura y las presiones alemanas, Vago considera imposible seguir adelante y, prefiriendo un final digno para la revista, propone su cierre. Coaccionado, en junio de 1941, Bloc se ve forzado a malvender sus fondos y se refugia en zona libre. Perseguido por la Gestapo, Pierre Vago se unirá a la Resistencia. El nuevo propietario, Georges Massé confirma a Hermant en la dirección y los ocupantes exigen cambiar la denominación de la revista. Será el mismo Perret quien proponga<sup>27</sup> el nuevo nombre: *Techniques et Architecture*. Entre sus redactores figurará el joven ayudante de Le Corbusier y futuro jefe de su estudio, André Wogensky. Durante el tiempo que su patrón permanezca en Vichy, Wogensky colaborará con *Techniques et Architecture*, asegurando sus vínculos con los organismos alemanes<sup>28</sup>.

Le Corbusier regresa a París en el verano de 1942 y reabrirá su atelier en enero de 1943. Durante el final de la Ocupación, sin apenas trabajo, su estudio es el centro de las reuniones de la ASCORAL. Wogensky toma notas de sus reflexiones y asiste a Le Corbusier en la redacción de los textos que darán lugar a varios libros fundamentales. Denöel editará algunos de ellos, como *Les trois établissements humains* (1945), mientras que André Bloc se hará cargo de *Manière de penser l'urbanisme* (1946) y *Le Modulor* (1950). Les éditions de

<sup>24</sup> Alentado por las ventas, en octubre de 1937, Le Corbusier solicita su reimpresión (FLC B2-7-89). Ante la prudencia de Bloc, insiste de nuevo en noviembre (FLC B2-7-105) proponiéndole la idea un pack promocional con *De Canons...* para ofertarlo a sus lectores.

<sup>25</sup> Cfr. Smet, Catherine de: *Le Corbusier, Architect of Books*. Baden: Lars Müller Publisher, 2005, p. 17.

<sup>26</sup> André Hermant: carta a André Bloc, 26.08.1940. *Correspondence entre MM. Vago, Bloc, Hermant, Bouquet, 1940-44*. Archivo de Pierre Vago. 064 IFA 246.

<sup>27</sup> Cfr. Chaslin, François: *Un Corbusier*. París: Seuil, 2015, p. 242.

<sup>28</sup> *Ibid.*, pp. 242-243.

*L'Architecture d'Aujourd'hui* publicarán también la *Grille CIAM d'Urbanisme* (1948), un proyecto muy querido por Le Corbusier y para cuya difusión sabrá servirse hábilmente del espíritu de cooperación que, en la década de los años 40, va a mantener con la dirección de la nueva revista.

### **3. La etapa de posguerra: de la refundación de la revista al segundo número monográfico**

Con la Liberación, André Bloc intentará, sin éxito, recuperar *L'Architecture d'Aujourd'hui* y su archivo. Ante la negativa de Hermant, que continúa al frente de *Techniques et Architecture*, reúne a sus más fieles colaboradores para partir de cero con una publicación<sup>29</sup> en la que hay cambios importantes. En el primer número, de mayo de 1945, el texto de Pierre Vago “Un capítulo se acaba” es una declaración de intenciones que incide en el compromiso ético adquirido tras la guerra. Sus metáforas bélicas y su retórica épica, son dignas del mismo Le Corbusier. A partir de ese momento, la periodicidad de la revista tenderá a ser bimensual y su numeración, en lugar de reiniciarse cada año, será continua. El comité de patronato dará paso a un comité técnico del que Vago asumirá la presidencia. Volcado cada vez más en su producción artística y en el lanzamiento de *Art d'aujourd'hui*, Bloc va a compartir la dirección de *L'AA* con Alexandre Persitz, a quien nombra redactor jefe y con quien alternará la responsabilidad de los números. El inicio de este periodo bicéfalo coincide con el inicio de la etapa de mayor expansión internacional de la revista.

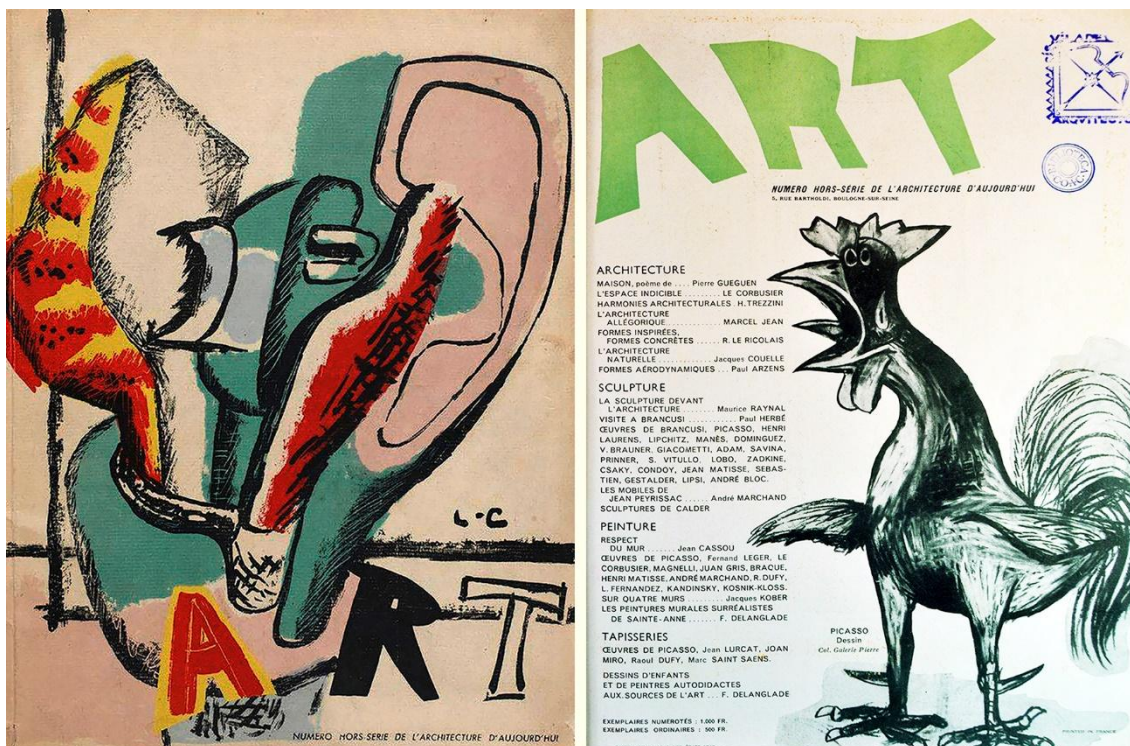
Tras su refundación, *L'AA* se vuelca en las soluciones de urgencia y Le Corbusier regresa para ser protagonista en el debate de posguerra. Aparece ya en el primer número de la nueva revista con un artículo sobre la organización del territorio, oportunamente extraído de *Les trois établissements humains*. De inmediato, el arquitecto se esfuerza para recuperar el papel central que Bloc había querido asignarle a principios de los años 30 y que mantendrá durante esta nueva etapa de entendimiento.

En abril de 1946, se edita *Art*, el primer especial de la revista después de la guerra. Está consagrado a las artes y Le Corbusier recibe el encargo de diseñar su portada. En su interior, su obra pictórica aparece junto a la de Braque, Léger o Picasso. En la sección de escultura están los autores que más admira: Archipenko, Brancusi, Henri Laurens o su estrecho colaborador, Joseph Savina. Finalmente, en las páginas de arquitectura, el lector se encuentra con “L'espace indicible”<sup>30</sup> un manifiesto escrito hacia el final del verano de 1945 y que contiene las bases de un nuevo concepto de espacio, crucial durante las décadas siguientes. En “L'espace indicible” las certezas de la primera época dejan paso a intuiciones profundas. Su vocabulario se aleja también de cualquier referencia anterior. Ya no hay eslóganes maquinistas. Le Corbusier habla de “emoción”, de “resonancias”, de “acústica plástica”. El texto se ilustra con un montaje de fotografías y dibujos entre los que, sintomáticamente, no hay ningún edificio terminado, sólo imágenes de proyectos, planes urbanos y obras de arte que representan elocuentemente el proceso de búsqueda y de renovación artística en el que Le Corbusier se hallaba inmerso.

---

<sup>29</sup> Durante algún tiempo convivirán las dos revistas rivales y Le Corbusier formará parte de ambos comités.

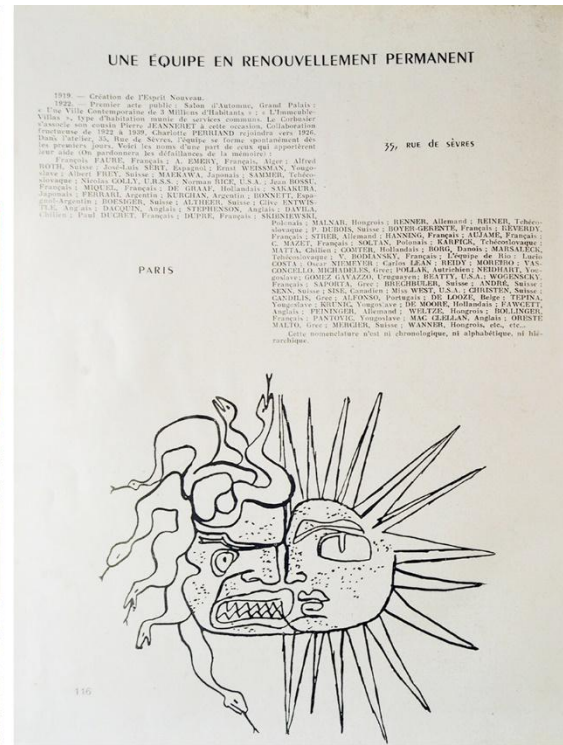
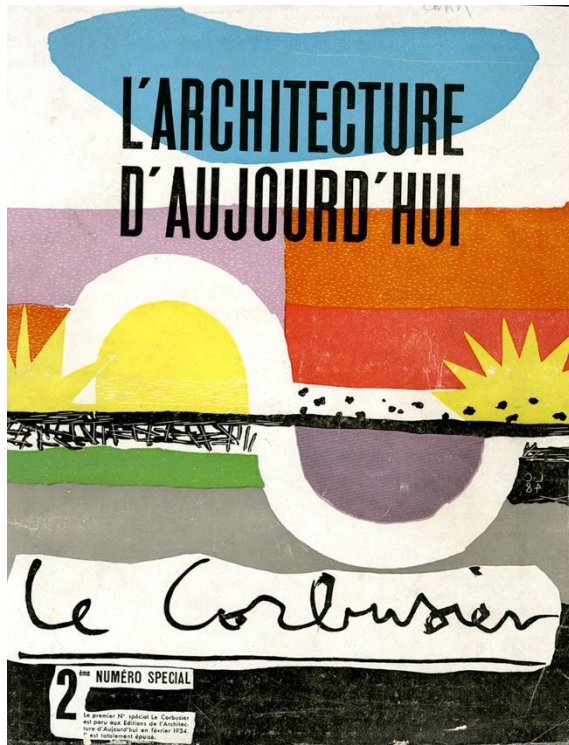
<sup>30</sup> Le Corbusier: “L'espace indicible”. En *L'AA* nº especial (hors-série) *Art*, abril de 1946, pp. 9-17.



4. Portada de Le Corbusier para el número especial (hors-série) *Art*, 1946 (izda) y portadilla (dcha) con dibujo de Picasso

También, en 1946, el número de diciembre es importante. En él aparecen las primeras imágenes de la obra de la Unidad de Habitación de Marsella, un proyecto cuya evolución la revista seguirá muy de cerca entre 1946 y 1953. En ocasiones, se trata sólo de breves reseñas con las ideas clave de la propuesta; otras veces, de acciones propagandísticas, como el póster desplegable de agosto de 1949 para la “*presentación de la Unidad al [VII] CIAM*”; y hay también amplios reportajes con una clara intención pedagógica, como las cuatro páginas dobles del nº36, de agosto de 1951, en las que se explica con todo detalle el funcionamiento de las complejas instalaciones del edificio. Le Corbusier dirige este interés y suma cualquier iniciativa de la revista a su propia campaña promocional con la que trata de responder a la gran oposición pública generada por la construcción de L’Unité. Ciertamente, el episodio de Marsella expresa mejor que cualquier otro cómo el creciente empeño de Le Corbusier por controlar la imagen que los medios difunden de su obra se ha convertido en esta década en una preocupación central.

El tándem Le Corbusier-Bloc parece converger al fin para sumar esfuerzos durante los difíciles años de posguerra. Así, en 1947, cuando *L’AA* retoma sus ciclos de conferencias, es Le Corbusier quien se encarga de inaugurarlos. Bloc pone a su disposición todos los recursos publicitarios de su plataforma editorial: publicaciones, exposiciones, emisiones radiofónicas, etc., mientras que Le Corbusier, plenamente consciente del potencial mediático de la revista, se involucra como no había hecho hasta la fecha. En aquel momento, ambos cultivan una estrecha relación epistolar y se informan puntualmente de sus respectivos proyectos. Le Corbusier, por ejemplo, envía a Bloc misivas desde Nueva York, poniéndole al corriente de sus contactos con editores americanos o de sus nuevas en la ONU. Bloc, por su parte, le hace saber de sus progresos en Argentina con Guillermo Kraft, el editor en castellano de *L’Architecture d’Aujourd’hui*. Y los matrimonios Bloc y Le Corbusier hasta intercambian simpáticas postales vacacionales.

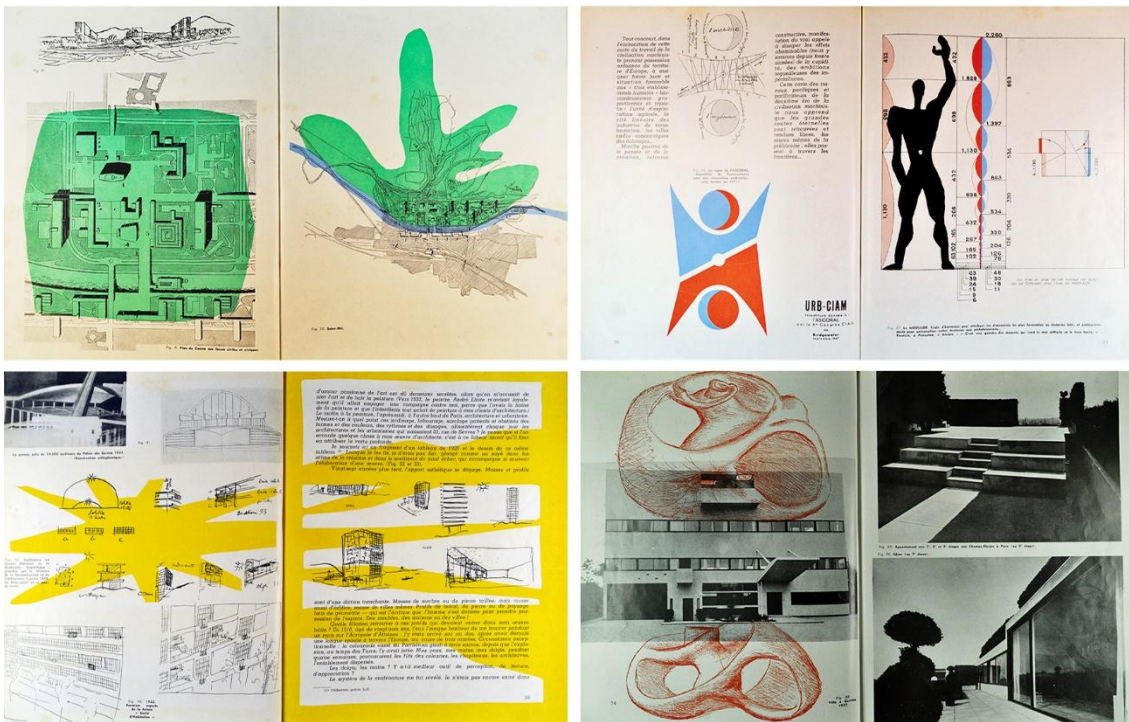


5. LC: diseño de portada y última página del segundo número monográfico de *L'AA* de 1948.

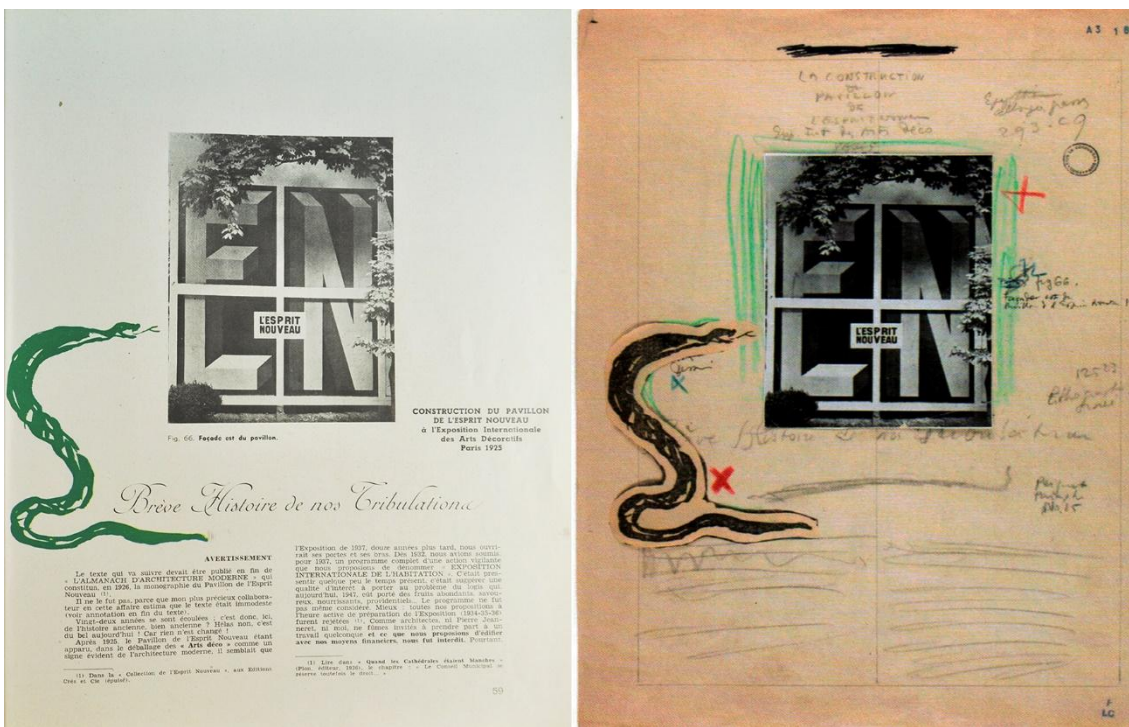
En este clima de cordialidad se gesta su segundo número monográfico que ve la luz, fuera de numeración, en abril de 1948. Al igual que en 1933, Le Corbusier tiene plena capacidad para decidir sus contenidos. Preocupado por exponer sus inquietudes de ese momento, Le Corbusier no oculta las contradicciones de su personal exploración artística, cada vez más solitaria frente a las necesidades colectivas de una generación marcada por una guerra aún demasiado reciente. Su polémico artículo central, inicialmente titulado “Synthèse des Arts”, pero que terminó apareciendo como “Unité”, es una apología de la poética de la construcción y de la dimensión holística de la arquitectura, opuestas a la división de tareas y a la burocracia corporativista que habían inspirado la reciente creación del *Ordre des Architectes*. Su ataque frontal a esta institución de raíz vichyista provocará un cisma en el comité de la revista que se saldará con la dimisión en bloque del círculo de Perret.

La portada de este número está caracterizada por el esquema del ciclo solar y por la firma de Le Corbusier, que anuncian el gusto orgánico y los símbolos de la ASCORAL que jalonan el monográfico. Concebido más como un libro que como una revista, el diseño de este proyecto editorial se vio beneficiado por su colaboración con el artista gráfico Pierre Faucheux quien, entre 1947 y 1948, trabaja en el estudio de Le Corbusier. El interior desarrolla el principio de heterogeneidad de las imágenes ensayado previamente con el montaje de “L’espace indicible”. Respondiendo a esa *unité* a la que convoca el texto, las imágenes despliegan un mensaje paralelo donde obras de arte, arquitectura y visiones del territorio se funden en un todo. La concepción de la doble página como un espacio coherente de diseño apoya esta misma idea, hasta el punto de que la página se convierte en sí misma en un medio artístico<sup>31</sup>. Igualmente, las nuevas técnicas de impresión posibilitan insólitos hallazgos visuales: esculturas biomorfas trazadas en sepia sobre instantáneas de la Villa Stein; tramas transparentes de color que se superponen sobre planes urbanos... Es la síntesis con la que Le Corbusier quiere expresar los vínculos entre los diversos campos del arte y la unidad de su obra. Todo un hito con el que se cierra la década.

<sup>31</sup> Cfr. Smet, Catherine de: Op. cit., p. 91.



6. LC: páginas dobles del monográfico de L'AA de 1948 (de izda a dcha 14-15; 30-31; 38-39; y 74-75)



7. LC: diseño final y maqueta de página (59) para el monográfico de L'AA de 1948 (FLC A3-16-2)

#### 4. El conflicto: de l'Association pour une Synthèse des Arts al Groupe Espace

En el marco de un interés largamente compartido, en 1949, Bloc emprende con Le Corbusier un nuevo proyecto, *l'Association pour une Synthèse des Arts Plastiques*, pero su primera actividad de envergadura, la organización de una exposición en París al año siguiente, desembocará en un enfrentamiento personal que tensará, casi hasta su ruptura, los vínculos entre ambos, perturbando irremediabilmente la relación de Le Corbusier con la revista.

En junio de 1949, Bloc había fundado, junto al pintor Edgard Pillet, la revista *L'Art d'aujourd'hui*<sup>32</sup>, consagrada a la abstracción, y a la promoción de la función social del arte en el contexto de la Reconstrucción. Aunque en el caso de Le Corbusier sus reflexiones sobre la *síntesis de las artes* son más antiguas –sus primeros escritos se remontan a principios de la década anterior<sup>33</sup>–, es después de la guerra cuando este asunto cobra especial importancia. En “L’espace indicible” Le Corbusier afirma que la clave de la emoción estética es una función espacial. De este modo, el *espacio inefable* se convierte en el objetivo de un proceso creativo donde se combinan todas las manifestaciones artísticas: una *síntesis de las artes*, expresión que, desde ese momento, Le Corbusier utilizará para referirse al conjunto de su obra. La cuestión va a adquirir plena visibilidad en el contexto de la ASCORAL y de los CIAM, en cuyo VII Congreso, en Bérgamo, se forma una comisión permanente denominada *Síntesis de las Artes*. Por recomendación de ésta, en octubre de 1949, se crea a su vez esta asociación homónima para –de acuerdo con el artículo primero de sus estatutos– investigar y llevar a la práctica “*las bases de una colaboración eficaz entre arquitectos, escultores y pintores por todos los medios apropiados, tales como exposiciones, organización de eventos, publicaciones, conferencias, etc.*”

La asociación se constituye en Boulogne, con la misma sede social de *L'Architecture d'Aujourd'hui*. Henri Matisse es nombrado presidente y Le Corbusier y Bloc asumen las vicepresidencias primera y segunda, respectivamente. Son ellos quienes toman las principales decisiones y se aseguran de que se escoja a personas de su confianza para los puestos ejecutivos del comité de dirección. El arquitecto Marcel Roux, por parte de Le Corbusier, asume la secretaría general y Renée Diamant-Berger, redactora de *L'AA*, es designada secretaria adjunta. Entre sus miembros franceses figuraban arquitectos como Badovici, Bruyère, Prouvé, Wogensky, Zehrfuss o Pierre Jeanneret; los escultores Jean Arp y Henri Laurens; pintores como Braque, Léger o Picasso; y, entre los consultores extranjeros, Giedion, Niemeyer y Sert.

El grupo se procura un respaldo institucional al más alto nivel. Le Corbusier recaba el apoyo de varios ministerios y de la ciudad de París que, en diciembre de 1949, cede finalmente los antiguos terrenos del Luna Park, adyacentes a la Porte Maillot, para organizar una exposición temporal de arte y arquitectura. Esta exposición, concebida bajo el programa original de *synthèse des arts majeurs*, debía ser la primera de cuatro muestras temáticas<sup>34</sup> que, inaugurándose en junio de 1950, continuarían celebrándose con carácter anual hasta 1953.

El arquitecto plantea una primera propuesta, conocida como Proyecto A, que no va más allá de los bocetos realizados entre diciembre de 1949 y enero de 1950. Le Corbusier imagina una serie de pequeños pabellones que, cubiertos con una estructura reticular de madera diseñada a partir de una patente de Le Ricolais, pretendía dar respuesta a la escasez de medios con un sistema de “*construcciones ligeras [...] estandarizadas y económicas que formarían una serie de paraguas y parasoles capaces de albergar obras importantes*”<sup>35</sup>. Bajo éstos se establecía un circuito museístico a través de patios abiertos entre los árboles con una sugerente indefinición entre interior y exterior. Algunas versiones tempranas del plano de implantación incorporan un

---

<sup>32</sup> Sobre la actividad de esta revista y la creación del Groupe Espace véase la tesis doctoral de Corine Girieud, *La revue Art d'Aujourd'hui (1949-1954): Une vision sociale de l'art* (2011).

<sup>33</sup> Sobre la genealogía de la *síntesis de las artes* en la obra de Le Corbusier véase Rivkin, Arnoldo: “Synthèse des Arts. Un double paradoxe”. En Lacan, Jacques (Dir.): *Le Corbusier, une encyclopédie*. Op. cit., pp.386-91.

<sup>34</sup> “Contrat pour le Musée des Arts plastiques Porte Maillot”. Texto mecanografiado, 30.12.1949 (FLC J1-5-138).

<sup>35</sup> Le Corbusier; Boesiger, W. (Ed.): *Œuvre Complète, 1946-1952*. 7ª ed. Zurich: Les éditions d'Architecture, 1976, p. 67.

museo de tipo crecimiento ilimitado, cuya imprecisa relación con el resto de la propuesta pone de manifiesto lo apurado de los plazos.

Diversos condicionantes administrativos obstaculizan el desarrollo de la exposición, a lo que se suma la complicada agenda internacional de Le Corbusier quien, en febrero de 1950, debe viajar a Bogotá. Aunque el proyecto no está listo, insiste en proceder al encargo de los materiales para cumplir así con el compromiso político de disponer del presupuesto asignado antes de finales de marzo. Bloc transmite<sup>36</sup> sus reservas a Le Corbusier, instándole a convocar una reunión del comité antes de su partida. En el curso de la misma, propone diversas soluciones<sup>37</sup>: la cancelación de la exposición, su retraso o, incluso, su transformación en otra iniciativa autofinanciada, a lo que Le Corbusier se opone.



8. LC: Pabellón *Synthèse des Arts majeurs*. Porte Maillot, París, 1949. Proyecto A. Planta de conjunto. (FLC 18156)

A su regreso de Colombia y desoyendo de nuevo la opinión de Bloc, Le Corbusier decide continuar con otro proyecto y encarga a Jean Prouvé que investigue una solución ligera de paneles y cubiertas de aluminio. Discrepando de la obligación de desmontar periódicamente los pabellones, prefiere concentrar sus esfuerzos en el diseño de una única exposición de mayor envergadura que pueda mantenerse abierta durante varios años. Tratando de superar el carácter local del evento y garantizar su financiación, Le Corbusier sondea sin éxito el

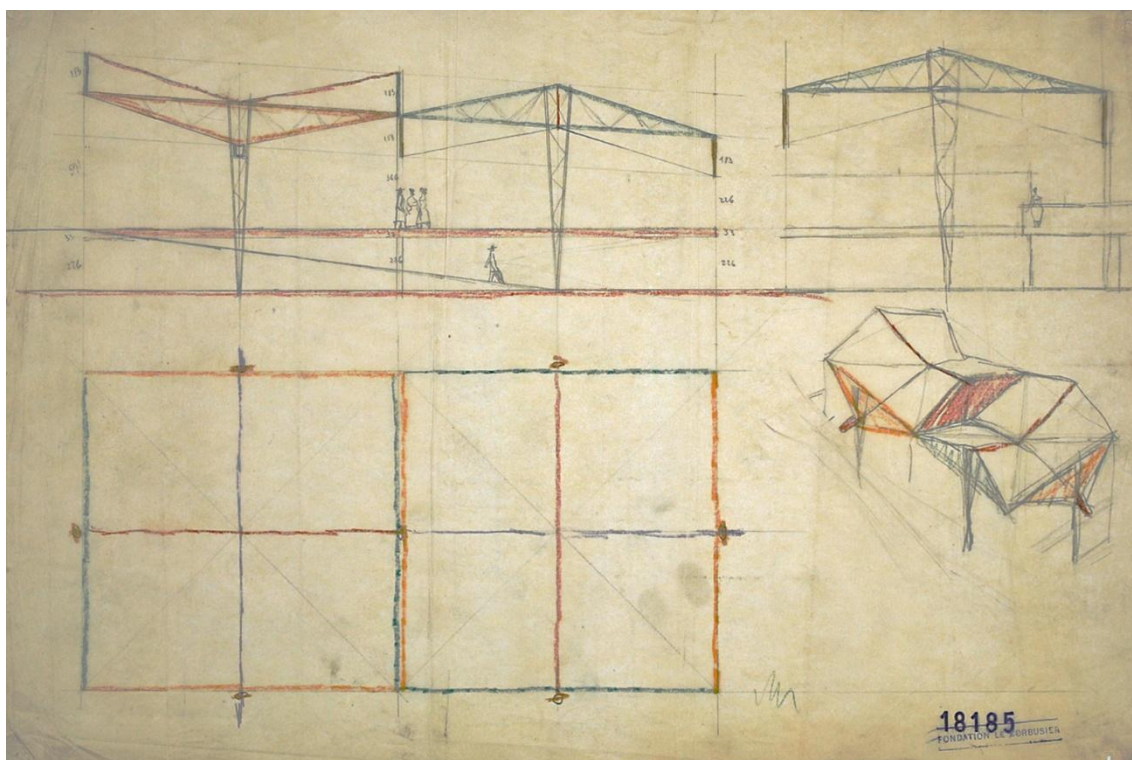
---

<sup>36</sup> André Bloc: Carta a Le Corbusier, 08.02.1950 (FLC J1-5-68).

<sup>37</sup> Cfr. Ragot, Gilles; Dion, Mathilde: *Le Corbusier en France. Projets et réalisations*. 3ª ed. Paris: Le Moniteur, 1997, p. 323.

apoyo de la UNESCO. A pesar de lo que él considera unos “*deplorables*” medios económicos, su implicación es total.

Su segunda propuesta, el Proyecto B, plantea la ubicación de todos los recintos expositivos bajo una gran cubierta metálica, un sistema universal que permitiría realizar un circuito de exposiciones temporales intercambiables con otras similares procedentes de otros países. Finalmente, ninguna institución aportó fondos extraordinarios, por lo que esta última formalización del Pabellón *Synthèse des Arts* tampoco fue llevada a cabo. No obstante, su sistema de paraguas metálicos invertidos se convertiría en una referencia a la que Le Corbusier volverá recurrentemente, como en el proyecto del Palais Ahrenberg en Estocolmo (1962), o en la solución construida de la Maison de l’homme para Heidi Weber en Zúrich (1960-65).



9. LC: Pabellón *Synthèse des Arts majeurs*. Porte Maillot, París, 1950. Proyecto B. Cubiertas. (FLC 18185)

Para Bloc, las obstinadas exigencias de Le Corbusier fueron la causa del fracaso de la exposición<sup>38</sup>, mientras que éste entendió las objeciones y el desinterés del editor como una deslealtad hacia el proyecto<sup>39</sup>. Sospechando que, durante su nuevo viaje a Colombia, Bloc había maniobrado a sus espaldas con el artista Felix del Marne para fundar otra asociación para la concurrencia de las artes, la creación del Groupe Espace, en octubre de 1950, será interpretada por Le Corbusier como una nueva traición.

---

<sup>38</sup> Cfr. Diamant-Berger, René: Notas corregidas por Pierre Vago para el artículo “De l’Union pour l’Art à l’Association pour une Synthèse des Arts Plastiques et au Groupe Espace”, publicado en *Aujourd’hui: art et architecture* n°59-60, especial “André Bloc”, 1967. Archivo de Pierre Vago. 064 IFA 246.

<sup>39</sup> Según notas manuscritas de Le Corbusier sobre la carta citada de André Bloc de 08.02.1950 (FLC J1-5-68).



## 5. El periodo final (1950-65): una particular guerra fría

Diez años después, en junio de 1960, *L'Architecture d'Aujourd'hui* prepara el número conmemorativo de su trigésimo aniversario. Bajo el amparo de este pretexto, Bloc escribe una carta<sup>40</sup> a Le Corbusier solicitándole su colaboración en este número donde, según le explica, tiene reservado un puesto de honor. Pero su carta es más bien una justificación. Mientras le interroga indirectamente por la razón de su distanciamiento durante la última década, Bloc habla de tiempos pasados, de proyectos comunes y de cómo ha apoyado su obra en las circunstancias más adversas. Le Corbusier contesta<sup>41</sup> de forma implacable, le pide que no finja ingenuidad y le recrimina un comportamiento impropio durante la exposición de 1950. Le responde además que, si ha defendido su obra ha sido por su propio interés, pues –dice– cada aparición suya en la revista ha contribuido al prestigio de *L'AA*, y no al contrario. Tras la réplica de Bloc, Le Corbusier consiente en aparecer en ese número especial, pero con condiciones. Es Persitz quien, meses después, concluye la negociación en la que Le Corbusier exige publicar sólo un fragmento de *Les trois établissements humains* y el Concurso para la Ordenación Urbana de Berlín, dejando claro que debe indicarse en una nota que su propuesta fue descalificada por un jurado en el que, entre otros, estaba Pierre Vago. El redactor jefe no compartirá su decisión, que encuentra anacrónica e incoherente con los contenidos de ese número emblemático (*Panorama 60*), pero accede a sus demandas y sale al paso de la situación ante unos desconcertados lectores.

Éste es sólo un ejemplo, quizás el más llamativo, de los que pueden rastrearse en su correspondencia con *L'AA* a lo largo de esos años. Por supuesto, la revista no ha dejado de informar sobre Le Corbusier y continúa publicando reportajes sobre su obra, algunos tan exhaustivos como el del número 96, de 1961, sobre La Tourette. Pero el escenario ha cambiado por completo. Para empezar, porque Le Corbusier ahora cobra por ello. Cada proyecto recogido en sus páginas costará a *L'Architecture d'Aujourd'hui* 100.000 francos, independientemente de la extensión o relevancia del artículo. Así, una vez en la que Le Corbusier recibe un cheque de 30.000 francos por una pequeña reseña del Pabellón Philips lo devuelve solicitando<sup>42</sup> una rectificación de su importe. Faltan 70.000 francos –replica– y es irrelevante si el edificio ya ha sido difundido por otras revistas o si ilustra una nota sobre el conjunto de la Exposición, el precio lo fija él. A veces Bloc protestará, pedirá llegar a un entendimiento, dirá que sus condiciones son abusivas<sup>43</sup>, pero encontrará siempre la misma respuesta: no es discutible.

Una práctica muy extendida después de la guerra era que los fotógrafos tratasen directamente con las revistas de arquitectura para poner en circulación sus materiales. Así procedía Lucien Hervé quien, desde 1949, va a ejercer como el principal cronista visual de Le Corbusier. Justamente por ello, éste le exigirá personalmente que, siempre que contacte con *L'AA*, le informe de sus movimientos. Y cada vez que esto ocurra, Le Corbusier prevendrá inmediatamente a Bloc acerca de publicar cualquier fotografía sin su consentimiento expreso. Igualmente, le prohibirá fotografiar sus edificios. Por ello, en otro episodio en el que Bloc, tratando de encontrar algún subterfugio, pretende tomar imágenes del exterior del Pabellón de Brasil en la Ciudad Universitaria, ambos se enzarzan en una discusión epistolar sobre el derecho o no que tiene para hacerlo. Bloc argumentará<sup>44</sup> que se trata de un dominio público, pero no verá prudente contrariarlo.

---

<sup>40</sup> André Bloc: Carta a Le Corbusier, 02.06.1960 (FLC U3-13-179).

<sup>41</sup> Le Corbusier: Carta a André Bloc, 23.06.1960 (FLC G1-17-415).

<sup>42</sup> Le Corbusier: Carta a André Bloc, 16.09.1958 (FLC U3-13-166).

<sup>43</sup> André Bloc: Carta a Le Corbusier, 18.09.1958 (FLC U3-13-240).

<sup>44</sup> André Bloc: Carta a Le Corbusier, 06.07.1959 (FLC U3-13-171).

Hay momentos, incluso, en los que Le Corbusier parece obsesionado por detectar cualquier aparición suya no autorizada. En febrero de 1960, en una carta enviada a su estudio, escribía: “No tengo ni el tiempo ni el interés para mirar las revistas de arquitectura”<sup>45</sup>. No se refería a *L'Architecture d'Aujourd'hui*.



10. *L'AA* n°46, 1953. Ejemplar de LC (FLC X1-16-182). Portada (izda) y última página del artículo “Unité d’habitation”, p.21 (dcha) con texto manuscrito de LC: “cita + colocación de firma diabólicamente equivocadamente situados” (sic)

Le Corbusier exige que se envíe a su estudio cada nuevo número en el que se publique cualquier información sobre él. Antes de ello, solicitará confirmar<sup>46</sup> la maqueta y, después, efectuará las necesarias comprobaciones para verificar que su impresión se corresponde con aquello que autorizó. Los archivos de su Fundación conservan estos ejemplares de *L'AA* grafiados de su puño y letra. Prueban que han sido cuidadosamente estudiados y que Le Corbusier anotaba todo aquello que le llamaba la atención o que creía que debía contrastar detenidamente. En paralelo, su correspondencia con la revista revela cómo cada desacuerdo se traduce en una o varias cartas expresando su malestar. Esto mismo ocurre con el n°46, de febrero de 1953, *Contribution française*, que lleva en portada la Unidad de Habitación de Marsella. En este caso, tras recibir el ejemplar, Le Corbusier muestra su contrariedad<sup>47</sup> al descubrir su firma al final del artículo e insta a Bloc a demostrar que no se trata de un error tipográfico, pues su nombre aparece colocado *ambiguamente* debajo de un texto, lo que podría confundir –¿deliberadamente?– a los lectores sobre la autoría del mismo.

Aunque Bloc será siempre el destinatario último de sus misivas, en los años 50, el intercambio con la revista se produce también a través de sus respectivos colaboradores. La secretaria de Le Corbusier y André Wogensky

<sup>45</sup> Le Corbusier: carta a su estudio, 24.02.1960, citada en el editorial del n°272 de *L'AA* por el entonces redactor jefe de la revista. Chaslin, François: “AA, 1930-1990. Un état critique”. En *L'AA* n°272. Diciembre 1990, p. 15.

<sup>46</sup> Le Corbusier: carta a André Bloc, 02.04.1953 (FLC B2-14-266).

<sup>47</sup> Le Corbusier: carta a André Bloc, 14.04.1953 (FLC B2-14-291).

escriben desde la rue de Sèvres, mientras que en la redacción de Boulogne, Renée Diamant-Berger o Alexandre Persitz serán quienes desempeñen la difícil tarea de interlocución con un cada vez más irascible Le Corbusier.

Públicamente, el arquitecto tampoco esconde su hostilidad hacia la revista. Evita asistir a eventos promovidos por *L'AA* y manifiesta su disgusto a terceras personas, como hace en junio de 1959 al escribir a Kenzo Tange a la Embajada de Japón para presentarle sus excusas por no asistir a una cena que la revista organizaba en su honor ya que, según afirmaba, sus “*relaciones con los anfitriones ya no son las que eran*”<sup>48</sup>.

A pesar de sus desencuentros o, precisamente por ellos, en la década de 1960, André Bloc va a brindar diversos homenajes a Le Corbusier. Por ejemplo, en el editorial del número doble 113-114, *Un siglo de arquitectura*, de abril mayo de 1964, el director subraya la contribución de su revista para situar la obra de Le Corbusier en el lugar histórico que le corresponde como pionero de la modernidad. En este mismo número, Georges Candilis se acerca a su producción a través de una visión panorámica<sup>49</sup> organizada por décadas. Su antiguo colaborador constata que, a pesar de que se ha escrito mucho sobre Le Corbusier, casi todo está aún por decir, argumentando que los estudios existentes aíslan su obra de su tiempo cuando, realmente, ambos son indisolubles pues los avatares del siglo han influido sobre ella y, a la inversa, “*Le Corbusier ha marcado decisivamente el espíritu de su época*”.

Otro de esos reconocimientos, probablemente el más conspicuo de todos, es el “*Hommage à Le Corbusier*”, publicado en el nº106, de febrero de 1963, con ocasión de su retrospectiva en el Musée d'Art Moderne de 1962. Sus ocho páginas de testimonios están precedidas por una afectada nota de André Bloc en la que se esfuerza por hacer valer su antiguo e inquebrantable apoyo a Le Corbusier, insistiendo en que si el arquitecto no siempre le había correspondido del mismo modo había sido porque, seguramente, después de tanta batalla y tanta decepción personal, su carácter se había visto afectado<sup>50</sup>, hasta el punto de no ser “*capaz de distinguir a sus verdaderos amigos*”.

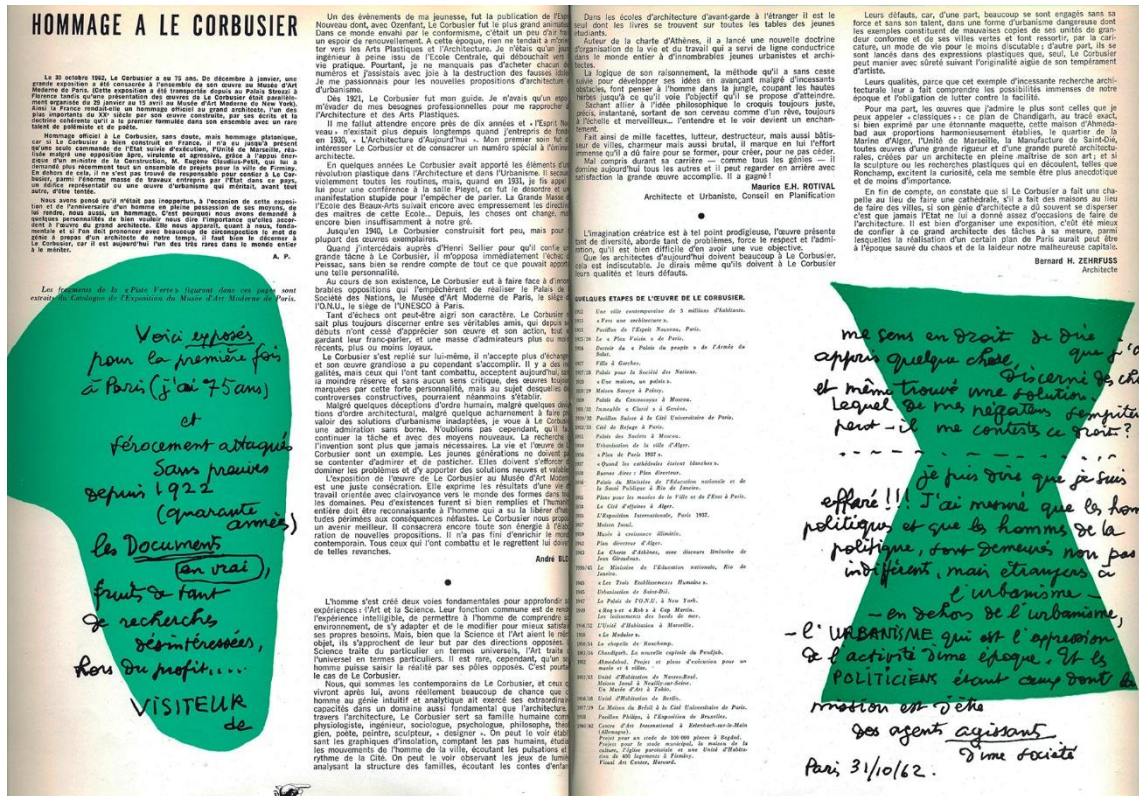
El último tributo de Bloc, ya póstumo, es el número que *Aujourd'hui*, revista hermana de *L'AA*, consagró al arquitecto en noviembre de 1965. Este monográfico fue concebido por Claude Parent y Patrice Goulet, quienes no dejaron a nadie indiferente. El número se abrió con un editorial de André Bloc donde aprovechaba, de nuevo, para reiterar su lealtad a Le Corbusier, aunque también para expresar, por primera vez abiertamente, su decepción por algunos episodios del pasado.

---

<sup>48</sup> Le Corbusier: carta a Kenzo Tange, 13.06.1959 (FLC G1-15-499).

<sup>49</sup> Candilis, George: “Le Corbusier et notre époque”. En *L'AA* nº113-114. Abril-mayo 1964, pp.16-31.

<sup>50</sup> El mismo argumento que repite en su breve nota necrológica de Le Corbusier, publicada en septiembre de 1965.



11. L'AA n°106, 1963, p.2 y p.9. Primera y última página del "Hommage à Le Corbusier" maquetados con el distintivo de la *piste verte* de *Le Plans de Paris* (1956) reciclado en el catálogo de la exposición del Musée d'Art Moderne de 1962

Refiriéndose indirectamente a la exposición de 1950, reprochaba a Le Corbusier el "egocentrismo" que le había impedido asumir críticas y aceptar que otros abordasen los mismos temas, como el de la relación entre las artes. "Convencido de que la iniciativa era mía, nunca me perdonó la creación del Groupe Espace. [...] Pese a todo, continué admirando una obra genial a la que, sin duda, debemos lo mejor de la creación contemporánea"<sup>51</sup>. Curiosamente, este reconocimiento resulta matizado con lo que Bloc afirma, dos párrafos después, al introducir el texto de sus jóvenes colaboradores: "es demasiado pronto para establecer con justicia el verdadero alcance de la obra de Le Corbusier [pero] Le Corbusier merece mucho más que valoraciones sin espíritu crítico".

Recogiendo el guante, Parent y Goulet proponen un inteligente análisis de la trayectoria de Le Corbusier. Señalan entre sus logros la "visión premonitoria" de una arquitectura que emana de su dimensión territorial, pero inciden también en sus contradicciones, consecuencia del contexto y de la necesidad de cada momento. Su artículo llama a superar las visiones reductionistas, a las que —recuerdan— tanto recurrió el propio maestro "para resultar convincente" y, por ello, invitan a acercarse a su obra de forma desapasionada dado que —según razonan— su tiempo ha pasado y "Le Corbusier ya no podrá ser la única guía para los jóvenes arquitectos"<sup>52</sup>.

El número, a pesar de ser ampliamente saludado<sup>53</sup>, ofendió sin embargo a muchos partidarios y amigos de Le Corbusier. El malestar causado por sus artículos de cabecera trascendió el ámbito de *L'AA*, extendiéndose la discusión hasta implicar a otros autores fuera de sus círculos, como Michel Ragon o Françoise Choay. Aunque,

<sup>51</sup> Bloc, André: "Le Corbusier". En *Aujourd'hui: art et architecture* n°51. Op. cit., p.0.

<sup>52</sup> Parent, Claude; Goulet, Patrice: "Architecture-Urbanisme". En *Aujourd'hui: art et architecture* n°51. Op. cit., p.3.

<sup>53</sup> Eugène Claudius-Petit: carta a Pierre Vago, 19.09.1966. Archivo de Pierre Vago. 064 IFA 246.

sobre todo, esta controversia desencadenó un enfrentamiento entre Bloc y gran parte del comité de la revista. Candilis, Perriand, Prouvé y otros antiguos colaboradores de Le Corbusier manifestaron<sup>54</sup> su indignación al considerar que se había convertido un homenaje en una crítica que, incluso, algunos entendieron como una provocación. Entre ellos, Marcel Lods fue el más beligerante. Durante meses mantuvo una insistente correspondencia<sup>55</sup> con Bloc, Vago y Parent, pidiéndoles explicaciones y exigiendo responsabilidades hasta que, finalmente y tras varias revisiones, Bloc redactó una nota de disculpa asesorado por Vago. Decía escuetamente: “*L’AA, que siempre ha combatido al lado de Le Corbusier, comprende estas reacciones que emanan de muchos de sus mejores amigos y viejos compañeros de lucha*”<sup>56</sup>. De nuevo, emergían las metáforas bélicas y, una vez más, el lenguaje de la confrontación que había presidido su relación con la revista.

El corolario de este último número monográfico no puede sino recordar lo sucedido con aquel primer especial de 1933. El círculo se cerraba. A lo largo de todos esos años, Bloc había intentado mantener su posición de centralidad –sin mucho éxito–, respaldando públicamente el trabajo de Le Corbusier y delegando en su elenco de colaboradores más cercanos, desde Pierre Vago a Claude Parent, la responsabilidad de matizar esta adhesión con sus propias críticas, a veces contradictorias, nunca bien recibidas, pero siempre valiosas como expresión de la dificultad para entender, en tiempo real, la vasta dimensión de su legado.

## 6. Agradecimientos

Estoy en deuda con Arnaud Dercelles por su ayuda durante mis visitas a la Fundación Le Corbusier y, después, atendiendo en todo momento llamadas y correos con múltiples cuestiones, en las que ha resultado muy valiosa su pericia para descifrar la caligrafía de Le Corbusier. Agradezco a Gilles Ragot sus comentarios sobre los fondos de *L’Architecture d’Aujourd’hui*, así como a Alexandre Ragois, responsable de los Archivos del IFA, los contactos facilitados. Deseo asimismo expresar mi gratitud a Claude Parent por su generosa y estimulante conversación. También, y muy especialmente, a Carmen Jordá, mi primera guía cuando, hace ya algunos años, comencé a sumergirme en las páginas de esta revista y a interesarme por su historia. Finalmente, quiero dar las gracias a mis compañeros del Área de Composición de la Universidad de Alicante por todo su apoyo y por poner a mi disposición los recursos del Departamento de los que se ha beneficiado esta investigación.

## 7. Créditos fotográficos

Imágenes 2; 7 (derecha); 8, 9 (planos); y 10 (ejemplar de Le Corbusier del nº46 de *L’AA*): ©FLC-ADAGP  
Demás imágenes: *L’Architecture d’Aujourd’hui* y/o revista *Aujourd’hui*, reproducción de páginas y portadas.

## 8. Bibliografía/referencias

Art. *L’Architecture d’Aujourd’hui* nº especial (hors-série), 1946.

Badouï, Rémi: “D’Hier à Aujourd’hui”. En *L’Architecture d’Aujourd’hui* nº272, número especial “Soixante années d’Architecture d’Aujourd’hui”. Diciembre 1990, pp. 61-76.

Bloc, André y otros: “Hommage à Le Corbusier”. En *L’Architecture d’Aujourd’hui* nº106. Febrero 1963, pp.2-9.

---

<sup>54</sup> Actas del Comité de L’AA, 24.03.1966. Archivo de Pierre Vago. 064 IFA 246.

<sup>55</sup> Correspondencia Lods-Bloc-Vago-Parent, enero-abril 1966. Archivo de Pierre Vago. 064 IFA 246.

<sup>56</sup> André Bloc (Pierre Vago): Proyecto de nota para *L’AA*, 01.08.1966. Archivo de Pierre Vago. 064 IFA 246.

- Chaslin, François: “AA, 1930-1990. Un état critique”. En *L'Architecture d'Aujourd'hui* n°272. Diciembre 1990, pp. 12-16.
- Chaslin, François: *Un Corbusier*. París: Seuil, 2015.
- Colomina, Beatriz: “1949”. En Somol, R. E. (Ed.): *Autonomy and Ideology. Positioning an Avant-garde in Europe*. Nueva York: Monacelli Press, 1997. pp. 300-325.
- Contribution française à l'évolution de l'architecture*. L'Architecture d'Aujourd'hui n°46. Febrero 1953.
- Corbu*. L'Architecture d'Aujourd'hui n°249. Febrero 1987.
- Girieu, Corine: *La revue Art d'Aujourd'hui (1949-1954): Une vision sociale de l'art*. Director: Serge Lemoine. Université Paris IV-La Sorbonne, París, 2011.
- Lacan, Jacques (Dir.): *Le Corbusier, une encyclopédie*. París: Centre George Pompidou, 1987.
- Le Corbusier et Pierre Jeanneret*. L'Architecture d'Aujourd'hui n°10. Diciembre 1933-febrero 1934. Boulogne-sur-Seine, 1934.
- Le Corbusier*. L'Architecture d'Aujourd'hui n° especial (hors-série), 1948.
- Le Corbusier; Boesiger, W. (Ed.): *Œuvre Complète, 1946-1952*. 7ª ed. Zurich: Les éditions d'Architecture, 1976.
- Numéro spécial André Bloc*. Aujourd'hui: art et architecture n°59-60. Diciembre 1967.
- Numéro spécial Le Corbusier*. Aujourd'hui: art et architecture n°51. Noviembre 1965.
- Panorama 1960*. L'Architecture d'Aujourd'hui n°91-92. Septiembre-noviembre 1960.
- Ragot, Gilles: “Pierre Vago et les débuts de *L'Architecture d'Aujourd'hui* 1930-40”. En *Revue de l'Art* n°89. París: Centre André Chastel, Université de la Sorbonne, 1990. pp. 77-81.
- Ragot, Gilles: “Un père de *L'Architecture d'aujourd'hui* et un fil d'Ariane”. En *L'Architecture d'Aujourd'hui* n° 275. Junio 1991, pp. 52-54.
- Ragot, Gilles; Dion, Mathilde: *Le Corbusier en France. Projets et réalisations*. 3ª ed. París: Le Moniteur, 1997.
- Smet, Catherine de: *Le Corbusier, Architect of Books*. Baden (Suiza): Lars Müller Publisher, 2005.
- Un siècle d'architecture*. L'Architecture d'Aujourd'hui n°113-114. Abril-mayo 1964.
- Vago, Pierre: “Retour aux sources. Le Corbusier et *L'AA*”. En *L'Architecture d'Aujourd'hui* n° 249, número especial “Corbu”. Febrero 1987, p. 7.